



EL LIBRO

VIAJERO

UN PIRATA DE CUATRO PATAS



Érase una vez, un niño llamado Miguel al que le encantaba pasar los fines de semana en su campo.

Una tarde, mientras paseaba con su burra Margarita, escuchó un ruido a lo lejos. Rápidamente, Miguel cogió sus prismáticos y detrás de un árbol vio una sombra. ¿Qué será?, se preguntó Miguel; para su gran sorpresa, se trataba de un cachorrito que había sido abandonado. El niño se puso muy contento, pues siempre había soñado con tener un perro.

Cuando llegó a casa, fue corriendo a enseñárselo a sus padres, lo traía envuelto en una manta, ... ¡SORPRESA! dijo Miguel, me lo he encontrado, estaba solo. ¿Nos lo podemos quedar? Lo llamaré Pirata, por la mancha que tiene en el ojo que parece el parche de un pirata.

El cachorro y el niño se hicieron muy buenos amigos. Pirata ayudaba a Miguel con las tareas del campo.

Un día, las vacas se metieron en el huerto y pisotearon todo. Miguel se puso muy furioso; el perro al ver el enfado de Miguel, comenzó a ladrar, y corriendo tras las vacas, consiguió sacarlas del huerto. ¡Gracias Pirata, eres un buen cachorro, dijo Miguel mientras lo acariciaba.

A la mañana siguiente, la burra Margarita no paraba de rebuznar. Miguel salió a la puerta para ver qué pasaba, y enseguida se dio cuenta que Pirata no estaba en su casita debajo del árbol...



... pero lo escuchaba ladrar. Tampoco veía a Margarita, que no estaba en su prado, ~~delante~~ de la casa, en las afueras de Benacorá, su prebbo.

Miguel, preocupado, decidió pedir ayuda a su mamá, Pepita =

- los encontraremos - le dijo su mamá.

Era verano, hacía calor >, antes, cogieron sus gorras > una botella de agua para beber en el camino.

A medida que ~~se~~ se acercaban a Pajaruro, Miguel > su mamá oían con más intensidad los ladridos de Pirata > los rebuznos de Margarita. Y se alegraron, pero más aún cuando los descubrieron

dándose un chapuzón en el arroyo
en la zona.

- ¡Ja, ja, ja, se están refrescando! -
dijo Miguel.

De vuelta a casa, al atardecer se
encontraron con Rodrigo, un caracte-
ro que tenía muchas orejas. Su
pero estaba enfermo, así que no
tenía ayuda para guardar el re-
baño. Pirata, enseguida le ayudó,
pero había un borreguito que no
le obedecía. Era muy travieso y
no paraba de brincar y correr...



por todas las piedras ... Hasta que de pronto desapareció de un brinco y ... ¡Cayó en un hoyo! ¡Oh! pobrecito, no podía salir de allí por sí mismo. Menos mal que estaba Miguel con la ayuda de Pirata y lograron sacarlo de allí. El pobre borreguito se había hecho daño en las manitas

Seguidamente, a Miguel le cambió la cara, no sólo porque estaba preocupado por el borreguito, también, porque en ese hoyo había algo .. que parecía .. ¿ una lombriz? ¡ No! ¡ Era una flauta!

- ¡Mamá, Mamá! gritaba Miguel

- ¿ Quién será su dueño? ¿ Y si no tiene dueño? se preguntaba Miguel.

Estaba tan ilusionado con el hallazgo, le encantaba la música, y mucho más "tocar la flauta", era el que mejor tocaba la flauta en el cole, ya que practicaba mucho.. Sin dudar empezó a

tocarla y sonó una bonita melodía..
Se convirtió en un verdadero artista
con capa roja incluida ante la asombrada
mirada de todos.

Todos quedaron maravillados y el borreguito
empezó a brincar como si no le hubiera
pasado nada en sus manitas.

- ¡Esta flauta es mágica! exclamó Miguel
Todos eran felices, cuando sonaba aquella
flauta, y es que la música nos hace muy
felices a todos.



Regresaron a casa, Miguel,
su mamá y Pirata a darle la noticia
a su papá y preguntarle si se podían
quedar con aquella flauta mágica.

Su papá cuando
conoció la historia.....

Su papa veía muy entusiasmado y alegre a su hijo; Miguel le dijo que la próxima vez que fueren al campo llevarían la "flauta mágica" para que hiciera más ameno el día de campo.

Cuando llegaron al campo se encontraron a la vaca "Rosalia" y Miguel le enseñó su "flauta mágica". La vaca empezó a bramar y empezó la flauta a sonar con una melodía nueva. Era maravilloso como sonaba esa flauta, a todos les encantaba, era un verdadero deleite para sus oídos.

"Pirata", intentó llamar la atención y tiró un cubo de metal del pienso donde comían los demás animales, le daba patadas al cubo para llevar el mismo sonido que la flauta. Sonaba como si fuese un tambor.

Los demás animales del campo no dudaron en acercarse donde estaba Miguel.

Aparecieron gallinas, cabras, ovejas, vacas, la burra "Margarita" y un gallo bastante cantarín. Querían todos participar en aquella maravillosa melodía. El gallo empezó a cantar, los demás hacían ruidos y la melodía cada vez era más maravillosa.

Miguel y sus padres, no salían de su asombro, parecían verdaderos músicos. Les aconsejaron que ensayarán más canciones y que podían participar en las fiestas y verbenas que hubiere próximas en la localidad de Benassar y sus alrededores. Se llamaban "los músicos de Benassar". Pero necesitaban a un director de orquesta

!!! EL
GALLO
CATARÍN !!!



A la mañana siguiente fueron en busca de un director de orquesta para que les organizara todas las actuaciones.

La madre de Miguel pensó que el mejor candidato sería el alcalde de Benavoz "Don Lucas".

- ¡Mamá pero qué gran idea! - Dijo Miguel
A Margarita le encantó la idea, pues Don Lucas siempre le daba zamahorias de pequeña, bueno bueno en verdad le entusiasmo a todos pues Don Lucas era un cisne maravilloso.

Sobre las doce de la mañana o así se dirigieron en su búsqueda cantando, tocando y bailando con la casualidad que a lo lejos del ayuntamiento se veía un gran revuelo de gente.

Era San Blas!!

Un santo muy antigua del pueblo.

Cuando los feligreses escucharon
esa maravillosa música comenzaron
a bailar al son de la música
incluidos los costaleros que llevaban
al santo.

Don Lucas el alcalde al ver el revuelo
que formaron entre todos y la felicidad
que tenían todos decidió escogerlos como

"la charanga de San Blas" y "los músicos
de Benavcaz".



Y llegó la primavera, y el ayuntamiento de Benacoar decidió celebrar la con una fiesta a la que invitaron a los vecinos de Benacoar y de los pueblos de alrededor.

Los "Músicos de Benacoar" eran los encargados de amenizar la fiesta, y su actuación tuvo tanto éxito, que se convirtieron en los músicos más famosos de la Sierra de Grazalema.

Los alcaldes de los pueblos de alrededor los contrataron para las fiestas de sus pueblos.

Al principio estaban muy contentos, con el éxito; pero pasado un tiempo, se dieron cuenta de que ya no era tan divertido dedicarse a eso. Echaban

de menos estar más en el campo que en los escenarios, así que decidieron limitar sus actuaciones a las fiestas de Benacoar, y dedicar más tiempo a disfrutar del pueblo, de sus paisajes, de sus vecinos y del contacto con la naturaleza.

Cada día, cuando se despertaban se tomaban un buen desayuno, y salían por el pueblo a dar un paseo y saludar a todos los vecinos. Siguiendo con el paseo,

subían a la Ermita del Calvario que tiene unas vistas del pueblo maravillosas.

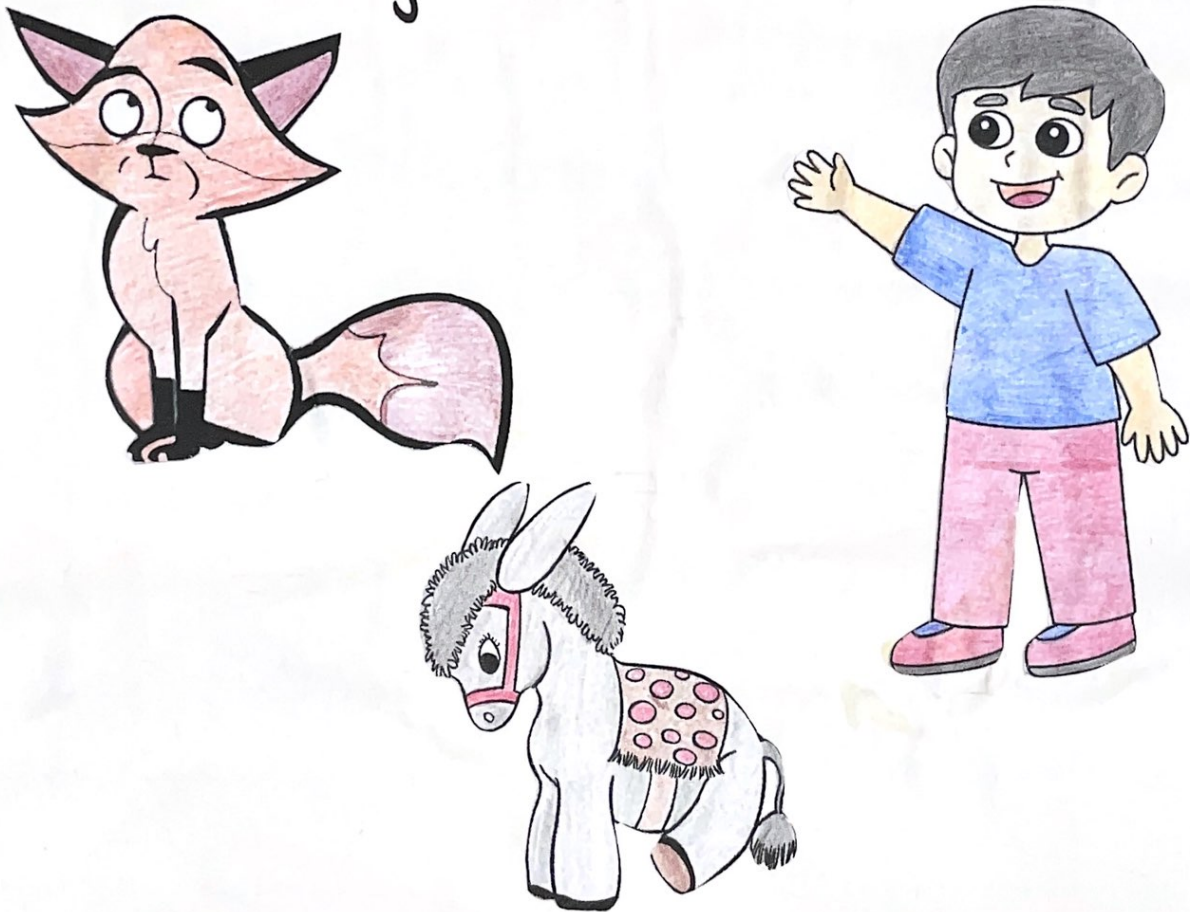


Estando allí, mirando hacia El Chite vimos una piara de ovejas que venían hacia la carretera, muy nerviosas y balando. Al oír tal ruido dijo Miguel, - ¡Corred, vamos a ver qué le pasa a esas ovejas!. Entonces dijo Margarita, - ¡subid todos a mi lomo que llegaremos antes de que lleguen a la carretera!. Al llegar a ellas, Miguel preguntó a las ovejas, - ¿Qué os pasa? ¿Por qué corréis?.

Una de ellas dijo, - viene un zorro detrás nuestra para intentar quitarnos nuestras corderitas. Miguel un poco nervioso le dijo a las ovejas, - no os preocupéis que yo hablaré con ese zorro. Al lomo de Margarita, se dirigieron hacia El Chito, donde estaba el zorro.

Al llegar a la cancela vimos al zorro cansado y Margarita preguntó, - ¿por qué quieres comer

a las corderitas?, a lo que él respondió, -~~es~~toy muy cansado, no tengo fuerzas, llevo días sin comer. Miguel al ver al zorro en esa situación dijo, - ven y te daremos de comer pero no te comas a las corderitas. El zorro con alegría respondió, - muchas gracias no lo haré más. A la vuelta, Pirata un poco enfadado comentó a gruñirle al zorro ...



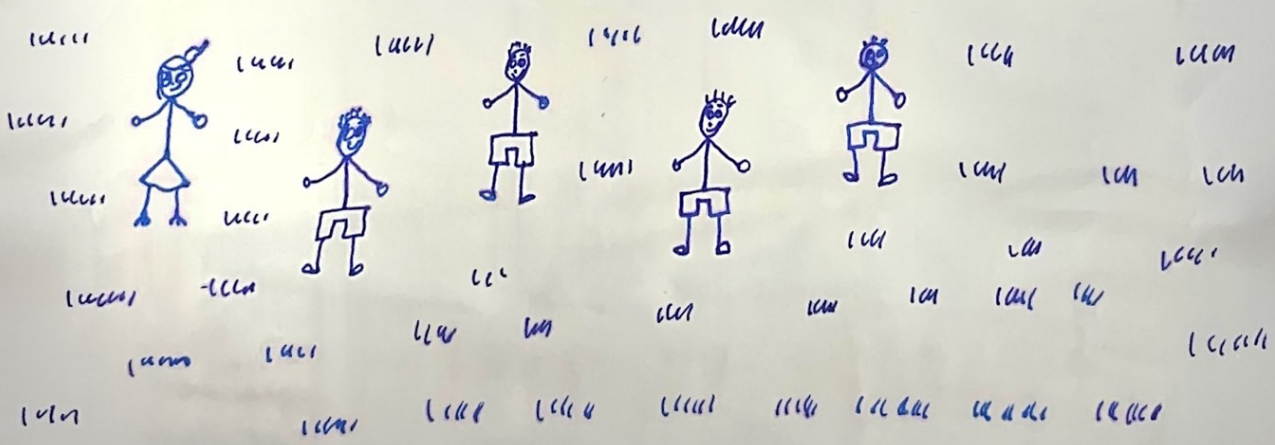
y el zorro lo entendió aunque se quedó pensativo. Y fueron a dar una vuelta mientras cantaban, se divertieron mucho y se rieron mucho también. Después fueron al parque de la plaza en el pueblo de sus abuelos donde tenían muchos amigos más y sus amigos se llamaban Juan, Izan, Rodrigo, Jorge, Martín y Carmen, Carlota, Cayetana, Victoria... y todos se unieron en un coro para seguir cantando, y Juan Triano que era uno de los niños del colegio Abardela al que le gustaba mucho jugar con todos sus amigos, empezó a compartir unos juguetes para que jugaráramos todos juntos en la arena.

todos se sentaron unos junto a otros para jugar.

Después de terminar de jugar, Juan invitó a todos sus amigos a su casa a dibujar, porque a él y a todos sus amigos también le gustaban hacer dibujos con muchos colores.

Estuvieron toda la tarde jugando, coloreando y pasándose en grande todos, porque eran unos niños que estaban muy unidos y eran muy amigos y se querían mucho todos. Había entre ellos mucha amistad y todos ellos compartían sus juguetes y sus colores para dibujar.

Pero ya se iba haciendo tarde porque estuvieron todo el día de un parque a otro y se llevaron todo el día jugando y corriendo todos juntos y ya estaban cansados y pararon un poco de jugar para descansar y beber agua



Días después...

Era un mes de Junio un poco raro,
con días de lluvia y frío...

Miguel, todos los niños del pueblo junto a
sus vecinos, familias y los animales: la
burra Margarita, el perro Pirata, las ovejas
con sus corderos, la vaca Rosalía, el gallo
cantarín, el cisne Don Lucas y el torro
quedaron para echar un día de campo,
cosa que a todos ellos les encantaba.

Fueron al Agua Nueva.

Al llegar allí se dieron cuenta que era
el día de la romería de SAN ESTEBAN,
todos se pusieron locos de contentos
porque sabían que pasarían un fantástico
día. Tenían que aprovechar todo el
tiempo posible juntos porque pronto

llegarian las vacaciones y no se verian tanto como en tiempos de colegio.

Los animales saltaban, brincaban muy alegres, ese día apenas hacia calor y podian disfrutar muchisimo.

Llegó la tarde y la hora de la marcha.

Todos cogieron rumbo al pueblo con gran alegría, el camino de vuelta estaba amenizado por "Los músicos de Benacoaz".

Miguel se sentía muy orgullosos de sus amigos y animales, todos bailaban, cantaban, reían,

ERAN FELICES!!!



Cerca de la casita del campo de Miguel vivía la señora Flora, decían que era una bruja. Vivía en una casa tenebrosa, el césped estaba alto y desde fuera se veía muy oscura.

Siempre iba vestida de negro; y como no tenía un viejo gato tan negro como la noche que solía merodear por los alrededores del vecindario sospechosamente.

-¿Las brujas se comen a los perros? ¿Estará buscando algún perro como yo? - dijo Pirata.

-No creo - dijo Miguel -, creo que la señora Flora no es una bruja y su gato es como cualquier otro. Miguel se sintió un poco intimidado, porque a pesar de que no creía que Flora fuese una bruja, sentía un poco de miedo hacia ella.

Al día siguiente, tuvo una gran idea: ¡Seguir al gato negro!

Miguel se acercó a la casa sombría mirando alrededor por si veía al gato y; ¿cuál fue su descubrimiento? En una zona subiendo a Fardela, se habían instalado un asentamiento ilegal de hippies.

¿Qué hace una comuna hippie en Benacaz? ¡Dios mío! Este campo es de Rodrigo!

Y allí estaba el gato negro de la señora Flora, dejándose tocar y ronroneando ante esta extraña gente. Pero para Miguel tanto el gato como Flora ya habían pasado a un segundo plano.

Los hippies parecían cordiales y pacíficos. A simple vista no se veían problemáticos pero... ¿Qué es eso? ¿Es fuego? - pensó Miguel. Junto al fuego practicaban la meditación, tenían una charla amena cuando de repente... ¡Oh, no! ¡Pirata! Tiene que salir de ahí lo antes posible, hay muchos helicópteros y guardias civiles.. No confundirán con un perro hippie!

De repente, un perro enorme apareció... Su reacción fue mostrar los colmillos para infundirle miedo a su enemigo, pero en ese mismo instante, el sabueso levantó el hocico y también le enseñó los dientes. Pirata sintió tanto terror que se quedó paralizado, en el centro del prado, sin ni siquiera pestañear. En medio del pánico se le ocurrió correr escopeteado, corrió y corrió hasta que se dio cuenta que nadie lo seguía.

-Vámonos para casa - le dijo Miguel.

-Vale -respondió Pirata limpiándose las lágrimas del hocico, y empezaron a caminar. Pirata movía el rabo de alegría, ladraba y saltaba. Que suerte que Pirata esté de vuelta en casa. ¡Qué suerte que seamos una familia!

Un día, al cabo de unas semanas... mi padre vió en los medios un importante despliegue de la Guardia Civil para desalojar a los hippies que estaban acampando en la finca de Rodrigo. ¡Dios! ¡Qué contento se pondrá Rodrigo, sus cabritas y como no las vaquitas!

Ya nunca más se supo de los hippies. El día en que los militares llegaron a Benaoaz desaparecieron envueltos en una nube de polvo, volando sobre sus furgonetas bohemias y jamás de los jamases volvieron a aparecer por el pueblo.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado; si quieres que te lo cuente otra vez cierra los ojos y cuenta hasta tres.

Fin.



Miguel es un niño que pasaba los fines de semana en su campo. Se embarca en una larga historia, no exenta de peligros; en el que conocerá a diversos animales. Con ellos se enredará en aventuras inimaginables, con una facilidad mágica para complicar las situaciones de su entorno.